

El Sínodo Europeo: Encuentro y desencuentro

JORGE COSTADOAT, S.J.

La división de la Iglesia es un hecho que los cristianos hemos de lamentar profundamente toda vez que recordemos que el Señor ha querido que seamos "uno" en Él. Mientras la división sea un hecho, se trata de un hecho que hay que transformar. No tanto porque en sí misma la unidad de la Iglesia sea un valor enorme, sino porque creemos que la Iglesia es sacramento de la

unidad de todos los hombres en Dios.

El reciente Sínodo de los obispos europeos tuvo por misión reiniciar una evangelización de Europa, justo en el momento en que la caída de la cortina de hierro auguraba el fin de una dramática división del continente. Pero tal evento dejó al descubierto otras y seculares divisiones entre naciones y entre cristianos. El Sínodo

fue ocasión para que estas tensiones y separaciones salieran nuevamente a la luz, y en esto habrá que reconocer tal vez su mayor valor. Se pudo hablar de modo franco. Pero, más allá de las palabras y las buenas intenciones, quedan los hechos que hay que superar, y esto es complejo: por una parte, hay discordias humanas entre las naciones y, por otra, las iglesias o los cristianos en

particular entienden de modos diversos e incluso opuestos el "qué" y "cómo" de la evangelización.

La negativa de la Iglesia Ortodoxa Rusa

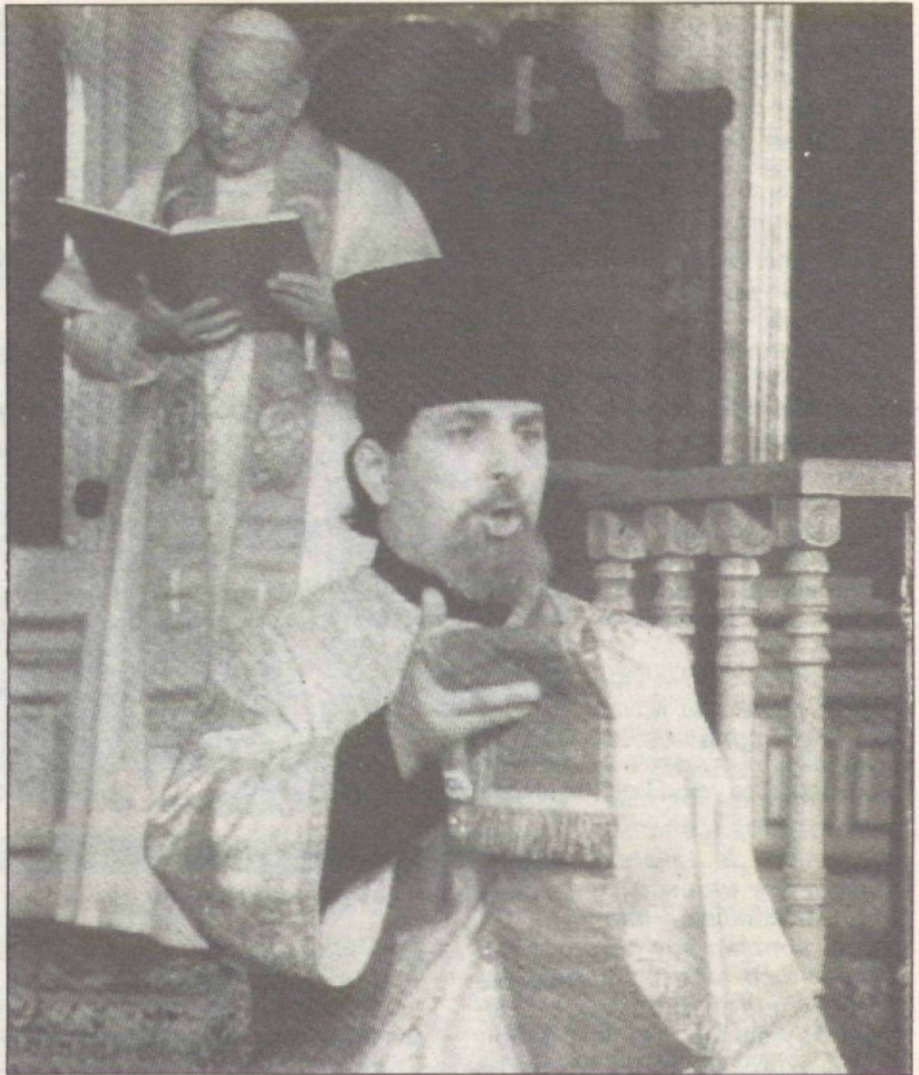
Las tensiones del Sínodo comenzaron el 11 de octubre de este año cuando el Patriarca de la Iglesia Ortodoxa Rusa, Alexis II, anunció que no enviaría "delegados fraternos" a Roma, según la invitación que hizo la Santa Sede a las Iglesias protestantes y ortodoxas¹. Días después, anunció que había escrito al Papa pidiéndole que no viniera a Rusia. La razón de su molestia eran los nombramientos de obispos hechos por la Santa Sede en Moscú, Novosibirsk y Karaganda y la recuperación de iglesias y parroquias por parte de los católicos griegos de Ucrania (llamados despectivamente "uniatas")².

La noticia cayó muy mal en Roma. Los periódicos hablaron de "ducha fría". **L'Osservatore Romano** no trajo la noticia. Poco después, las Iglesias Ortodoxas de Rumania, Bulgaria, Grecia y Serbia, en solidaridad con el Patriarca ruso, anunciaron que tampoco enviarían delegados.

La reacción de los ortodoxos se entiende mejor si se tiene en cuenta que, si bien es cierto que ellos fueron dóciles al comunismo e incluso a veces sus colaboradores, los largos años de sumisión dañaron seriamente su relevancia religiosa ante sus feligreses y hoy, debilitados al extremo, además de verse invadidos por las sectas protestantes advierten que la Iglesia Católica considera "terra misionis" sus territorios tradicionales.

El Encuentro de Compostela

El V Encuentro Ecuménico Europeo celebrado en Santiago de Compostela³, sin embargo, fue sin duda un prólogo de distensión antes del Sínodo. Su tema, fijado incluso antes de la convocación al



Sínodo, fue: "La Evangelización de Europa". A él asistieron 120 personas entre católicos, protestantes y ortodoxos, incluida una representación de alto nivel del Patriarca Alexis II. También fue notoria la presencia del pastor Ficher y del reverendo Arnold, secretario y vicepresidente de la Conferencia de Iglesias Europeas, y del Cardenal Martini, presidente del Consejo de las Conferencias Episcopales Europeas. En esta oportunidad, sin muchos protocolos y en un ambiente de hermandad, se discutieron los motivos del enfrentamiento entre católicos y ortodoxos con dolor, claridad y firmeza, sin ningún irenismo. El resultado de este encuentro se tradujo en la proposición a las diversas Iglesias de cuatro puntos fundamentales: condena del proselitismo (competencia entre las

iglesias), crítica a la identificación entre iglesias y nacionalidades, exhortación a la formación ecuménica del clero y afirmación de las raíces hebreas, griegas e ilu-

1. *Il Messaggero*, 12.12.1991

2. Antiguos ortodoxos que pasaron a la Iglesia Católica, según el rito griego, y a quienes Stalin, en 1946, hizo confiscar sus bienes (en favor de los ortodoxos), además de perseguirlos, encarcelarlos y asesinarlos (hechos que también los ortodoxos sufrieron desde 1917, si bien luego de muchos de ellos Stalin supo sacar algún provecho). Esto no obstante y todas las prohibiciones de evangelizar, los sacerdotes greco-católicos siguieron acompañando a su gente fuese en la cárcel o fuera de ella. Las actuales autoridades rusas han levantado las antiguas prohibiciones religiosas y los "uniatas" (greco-católicos) han querido recuperar sus bienes, dejando —de un momento a otro— a 1.500 sacerdotes ortodoxos (la mayoría de ellos con familia) prácticamente sin parroquias ni casas (*Avvenire*, 16.11.1991).

3. Encuentro entre la Conferencia de las Iglesias Europeas (ortodoxos, protestantes y anglicanos) y el Consejo de las Conferencias Episcopales Europeas (católicos). El encuentro tuvo lugar entre el 13 y el 18 de noviembre, según fecha acordada antes de la convocación al Sínodo (*Corriere della Sera*, 14.12.1991).

